

"EL AMOR"



"DON DE DIOS"

EL AMOR, DON DE DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

MAYO 2017

5,000 Ejemplares

EL AMOR, DON DE DIOS



Una de las mayores necesidades del ser humano es de amar y ser amado. El amor es indispensable para la sobrevivencia pues, sin él, perdemos nuestra vitalidad emocional y física. Cuando experimentamos el amor, sentimos un profundo bienestar que nos afecta física, mental, social y espiritualmente. La carencia de afecto lleva a mucha gente al divorcio, a los hospitales psiquiátricos y al suicidio. Un niño que no tiene una relación afectiva con los padres, especialmente con la madre, puede desarrollar disturbios emocionales y

presentar inconvenientes en el desarrollo físico. Para mantener relaciones saludables, el único remedio es el amor, porque cuando él falta la familia se desmorona en frustración.

EL ORIGEN DEL AMOR

“¡Dios es amor!” Él es la fuente de todo amor verdadero. Él tanto amó al mundo que dio a su Hijo” en sacrificio. Jesús dejó el Cielo para morir por nosotros. Nunca habrá una demostración de amor mayor que ésta. La base del amor que debemos tener para con nosotros mismos y para con nuestro prójimo es el amor divino.

El amor no es un sentimiento, que puede desaparecer. Los sentimientos pueden ser alterados por el estado emocional, por los



sentidos, por enfermedades, por la actitud del compañero (a), etc. Generalmente la primera atracción entre dos personas se basa en aquello que se siente. Pero cuando la relación

llega al matrimonio, ya no debe estar basada sólo en los sentimientos. Muchas veces se confunde el amor con la ardiente pasión que, al ser probada en las adversidades, se marchita y muere. El resultado son muchas casas amargadas por la decepción y la desilusión. El amor es como una plantita que necesita ser cuidada y nutrida para que no muera. La base de un matrimonio saludable

debe ser un principio adoptado por una decisión racional de amar, que parte de una voluntad consagrada a Dios, cueste lo que cueste.

En una relación de pareja, surgirán momentos de insatisfacción emocional, como si los sentimientos del inicio de la relación hubiesen acabado. De ahí surgen dudas: “¿Será que ya no lo amo?”, “¿Qué es lo que no está funcionando?” Pero tales momentos forman parte de la relación y es a partir de ahí que elegimos amar. Por eso, los sentimientos no son la guía más segura. Los principios del amor verdadero deben estar en acción.

Si Dios es el origen del amor, cuanto más buscamos conocerlo, más capacitados vamos a estar para amar a nuestro cónyuge. “¿Qué es necesario para ser feliz?” Amar como Jesús



amó, vivir
como Jesús
vivió, Sentir lo
que Jesús
sentía.”

“Ame a su prójimo como a sí mismo.” “De todos los juicios que hacemos, ninguno es tan importante como el que hacemos de nosotros mismos.” La autoestima que incluye confianza y respeto propio nos capacita a lidiar con los desafíos de la vida, sin dejar de ser feliz. La persona que tiene una buena autoestima busca entender y dominar los problemas que surgen; respetar y defender sus intereses y necesidades. Cuanto mejor esté nuestra autoestima, más conseguiremos tener relaciones saludables con respecto y buena voluntad. Pero no confunda este tipo de amor,

con gloriarse a sí mismo a costa del otro. La autoestima no puede ser corrompida por la arrogancia.

El que ama quiere ser correspondido, y el cristiano que en verdad ama a Dios y a sus semejantes, viene a ser una mente, por la cual Cristo piensa; una voz, por medio de la cual Cristo habla; un corazón, por medio del cual Cristo ama; una mano, por medio de la cual Cristo ayuda. ¡Que seamos semejantes a Jesús! Tengamos presente que Dios no bendice tanto los grandes talentos, como la semejanza que tenemos con Cristo Jesús, que obra con y por el amor, para el bien de todos. El amor es la verdadera esencia de la vida, que es el principio de todo lo grande, la razón de todo lo bello y el propósito o fin de todo lo verdadero. En gran medida, según el estado y



el grado de pureza y perfección del instrumento o recipiente, será el éxito que se logre o alcance en un servicio o ministerio.

¿Cómo está nuestro corazón a los ojos de Dios, que todo lo ve? ¿Está lleno de amor o está vacío de este elemento vital? ¿Qué fuerzas o poderes lo impulsan a obrar? Usted lo sabe bien y conoce lo que Dios quiere y espera; y, además, se lo indica su conciencia. No se deje influenciar por otros y por fuerzas e intereses extraños.

¿Cuál es el estado de su corazón y qué le dicta su conciencia? ¿Es limpio, puro, recto y lleno

de amor? Ojalá que en él no halla odio, rencor, resentimientos ni raíces de amargura. Esto sería muy triste y sumamente fatal. ¡Tengamos mucho cuidado! Se ha dicho que el corazón humano o es un templo de Dios o un taller de Satanás. ¿Qué es el suyo? ¡Tenga un corazón ardiente para amar y no uno frío para aborrecer! Seamos con la ayuda de Dios creyentes de corazón limpio para verle como Él es. Influyamos para que el ambiente y la atmósfera que se respire en el pueblo de Dios, la iglesia, sea de amor, donde reine la paz, la comprensión, en santa comunión y compañerismo cristiano, donde se cultive la sana amistad, el afecto, la fraternidad, la misericordia, la compasión, mostrando siempre una buena conducta cristiana. ¡Qué hermoso es ver a los creyentes que se aman y juntos sirven al Señor! Es buena obra cuidar

con amor, paciencia y dedicación a las almas que Cristo compró al precio de su sangre pura.

Debemos de procurar la restauración del hermano caído, del que se ha alejado del Señor, o faltado en algo. Guiados por el Espíritu Santo, mostremos el amor de Jesucristo para su levantamiento.

Seamos como el imán que atrae y nunca como la fuerza que rechaza. Que los del mundo digan, “Mirad cómo se aman”. Procuremos la unidad fraternal, andando en el Espíritu y guardando el vínculo de la paz. El apóstol Pedro exhorta: “Amaos unos a otros entrañablemente con corazón puro”. El amor fraternal debe caracterizar la conducta de los hijos del Dios de amor: “Ahora somos hijos de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace

justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

El fiel cristiano, que tiene gran valor moral y un alto nivel de vida espiritual, que hace todo con moderación, que soporta todo con paciencia, prudencia, tino y sabiduría, que manifiesta piedad, amará a su hermano y no lo rechazará. El que es gobernado por el amor de Dios, amará a todos sus hermanos. El amor piensa en el bien del hermano, le ayuda, le aconseja, le anima, le consuela, y a veces le exhorta si falla en algo, porque el amor nunca tolera el mal en nadie; busca su bien.

Luz y amor son dos cosas o elementos que no pueden ser separados. Si en verdad uno anda en la luz, habrá amor en el corazón. El que aborrece a su hermano, no importa cuál sea su profesión de fe, posición y autoridad, está



en tinieblas. Que un creyente aborrezca a su hermano, eso sí, extraña. El apóstol Juan declara que todo aquel que aborrece a su hermano es un homicida. Los mandamientos son espirituales; por tanto, “no matarás” quiere decir: “no odiarás”. Puede haber disgustos, contratiempos, diferencias y hasta pleitos entre hermanos, pero pueden arrepentirse, pedir perdón y arreglar el problema. El verdadero hijo de Dios no puede guardar rencor o amargura en su corazón. El

amor se manifiesta en buenas obras: Es imposible tener la luz divina en el alma y aborrecer al hermano. Por lo contrario, el cristiano verdadero amará a su hermano. “El que ama a su hermano, permanece en la luz y en él no hay tropiezo.” Amar a los hermanos significa realmente estar en la luz; estar en la luz significa estar en plena comunión con Dios. ¿Cómo andamos y cómo estamos?

PLEGARIA

“Señor, haz de mi un instrumento de paz”.

“Donde hay odio, ponga yo el amor.

Donde hay ofensa, ponga yo el perdón.

Donde hay duda, ponga yo la fe.

Donde hay discordia, ponga yo la unión.

Donde hay error, ponga yo la verdad.

Donde hay tinieblas, ponga yo la luz.

Donde hay desesperación, ponga yo la esperanza.

Donde hay tristeza, ponga yo la alegría.

¡Oh Señor, que no busque yo tanto ser consolado, como consolar,

Ser comprendido...como comprender,

Ser amado, como amar.

PORQUE:

Dando, se recibe;

Olvidando, se encuentra;

Perdonado, se alcanza el perdón;

Muriendo, se resucita a la vida eterna”.

¡Qué grande es el amor y qué capaz es para hacer y alcanzar el bien!

